

# Argentina: los motivos de Menéndez

**BUENOS AIRES.**—A medida que se conocen más detalles sobre el fracasado *putsch* de los generales Luciano Benjamín Menéndez y Jorge Maradona, principales jefes del Tercer Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, se acentúan las versiones de que la asonada contaba en principio con muchos más aliados de los que finalmente acudieron.

Generalizadamente conocidos como "duros" en contraposición a los "blandos", línea esta última supuestamente representada por los tenientes generales Jorge R. Videla y Roberto Viola, el conjunto de miembros del Ejército que se opone a toda liberalización política, sindical o cultural cuenta con el apoyo del sector tradicionalmente más derechista, conservador y reaccionario de las fuerzas armadas argentinas, localizado en la Fuerza Aérea. Los rumores circulantes atribuyen al brigadier Jorge Capelletti, comandante de la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba una identificación total con Menéndez.

Capelletti fue el militar de aeronáutica que en diciembre de 1975 capturó sorpresiva y solitariamente el Aeroparque de la ciudad de Buenos Aires y desde allí exigió la renuncia de la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón. Convencido por sus camaradas de las otras fuerzas a deponer su actitud, sólo lo hizo cuando obtuvo seguridades, naturalmente secretas, de que el derrocamiento de la presidenta no tardaría en sobrevenir, semanas más adelante, aunque con la participación de todas las fuerzas armadas.

## LOS AUSENTES SIN AVISO

Sin que pueda ser demostrado por ahora que Menéndez contó con promesas de apoyo que a último momento se ausentaron sin aviso, no es un secreto que por lo menos su "filosofía" es compartida por centenares de oficiales de alta graduación. Precisamente el más conocido de entre todos ellos, el general Carlos Suárez Mason, el ex jefe del Primer Cuerpo de Ejército con asiento en Campo de Mayo y actualmente jefe del Estado Mayor —lo cual le ha privado del mando directo de tropas, detalle importante en estos casos— se calificó a sí mismo como "duro" durante su estadía en Chile, adonde concurrió con motivo de los festejos patrios locales del 18 de septiembre. Suárez Mason ubicó en la misma postura al general José Antonio Vaquero, hasta ahora comandante del Quinto Cuerpo de Ejército y ahora designado reemplazante del fracasado Menéndez.

El ajedrez de mandos militares, siempre un juego complejo y delicado, mostrará hasta qué punto los relevos y reubicaciones reproducirán la pugna aún no resuelta entre "duros" y "moderados". Teóricamente, Menéndez debió haber pasado a retiro en 1978 por simple aplicación de reglamentos militares. Su permanencia en el cargo se debió, entre otras razones, a que el área militar de su jurisdicción era la que debía afrontar el mayor peso bélico en el caso de un conflicto con Chile, que el año pasado se consideraba poco menos que inevitable. Era inconveniente "cambiar de caballo en mitad del

por Renato PICCHIA

rio", según la sabia receta de Abraham Lincoln, de modo que Menéndez no fue tocado. Sin embargo, no hubiera podido seguir al frente de su ejército más allá de este año, y algunos observadores calculan que esta certidumbre explica, entre muchas otras, su apresurado golpe de mano.

## LA JUNTA DE CALIFICACIONES

Habitualmente, la Junta Superior de Calificaciones comienza su labor anual relacionada con ascensos, pases y remociones de personal militar, aproximadamente los 15 de octubre.

Antes de que estallara el *putsch* de Jesús María, los especialistas en cuestiones castrenses, sobre la base normativa de que el nuevo comandante en jefe que deberá suceder al teniente general Viola surge de entre el 66 por ciento de los generales de división más antiguos en activo, manejaban los siguientes nombres:

Diego Urricariet, director de Fabricaciones Militares; Carlos G. Suárez Mason, jefe del Estado Mayor; Santiago Riveros, representante ante la Junta Interamericana de Defensa; Luciano Benjamín Menéndez, comandante del Tercer Cuerpo; Leopoldo Fortunato Galtieri, comandante del Primer Cuerpo; Albano Harguindeguy, ministro del Interior; y José Antonio Vaquero, comandante del Quinto Cuerpo.

Los cálculos eliminaban a Urricariet y Riveros, por pertenecer ambos al arma del ingenieros militares. Desde 1973, fue la Infantería la representada en la comandancia general del Ejército, ya que los tenientes generales Lean-

dro Anaya, Alberto Numa Laplane, Jorge Rafael Videla y Roberto Eduardo Viola pertenecen a esa arma. Con anterioridad, desde 1960, todos los comandantes habían pertenecido a la Caballería, de la que forman parte Suárez Mason y Menéndez.

Los especialistas, a partir de la suposición de que Viola iba a dejar la comandancia, asignaban a Galtieri las mejores posibilidades de sucesión, antes de que ocurriese el alzamiento de Menéndez. Si esto hubiera sucedido, en forma automática habrían debido pasar a retiro, porque revisten mayor antigüedad que Galtieri, los generales Urricariet, Suárez Mason, Riveros y Menéndez. Si, en cambio, las funciones de comandante en jefe eran asignadas por Viola a Suárez Mason, solamente Urricariet debería dejar las filas del servicio activo.

## ¿CONTINUARA VIOLA?

Todas estas especulaciones, que se hacían antes de lo de Jesús María, se basaban en declaraciones que había hecho Viola en Tucumán el 30 de agosto, según los cuales tenía previsto pasar a retiro a fines de este año. Así lo había comunicado a los altos mandos. El Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional fijó en tres años, como máximo, el mandato de los comandantes en jefe de las tres fuerzas. Pero en el caso del ejército, resolvió que el periodo no excediese de dos años, para permitir el acceso al mando supremo de un exponente de cada fracción de las que llegaron al generalato de división.

Videla dejó su función de comandante el 10 de agosto de 1978, al asumir como presidente luego de concluido el llamado "periodo de excepcionalidad" impuesto por la lucha contra "la subversión". Aunque los cambios de mandos, ascensos, pases y relevos se realizan conjuntamente a principios de año, para no interferir en las actividades propias del ejército, en el caso de Viola y excepcionalmente, éste asumió la comandancia en agosto de 1978. Debía, pues, concluir su mandato en agosto de 1980, pero para permitir que en lo sucesivo no hubiese discontinuidad en los plazos, ofreció mantenerse sólo un año y medio, plazo que vencía en enero de 1980.

Sin embargo, cuando en Tucumán el 30 de agosto pasado los periodistas preguntaron a Viola si mantenía su decisión de retirarse en enero próximo, respondió:

"En principio sí. Digo la expresión "en principio" porque pueden ocurrir hechos de cualquier magnitud que pudieran modificar esa actitud. No quiero dar ejemplos, pero es obvio, para cualquiera que se ponga a pensar un poco, cuál puede ser uno de los ejemplos que impidan que pase a retiro antes de fin de año".

¿Brujo? ¿Previsor? ¿Puede valer el *putsch* de Menéndez uno de "los ejemplos" calculados por Viola a modo de puerta de escape para mantenerse en el comando máximo del ejército hasta agosto de 1980?

Los cálculos son ahora muchos, pero la pirámide del escalafón de esa fuerza ofrecerá sin duda este año una movilidad inesperada para las esperanzas de los jefes que aspiran a ascensos. Porque, además del pase a retiro de Menéndez y Maradona, se espera que no menos de una docena de otros oficiales que les acompañaron en la frustrada tentativa de fines de septiembre, seguirán el mismo descenso final en su carrera.



**GENERAL ROBERTO VIOLA:** ¿Le servirá el intento golpista del general Menéndez para mantenerse en el comando máximo del Ejército hasta agosto de 1980?